

3.2.2011

1.143

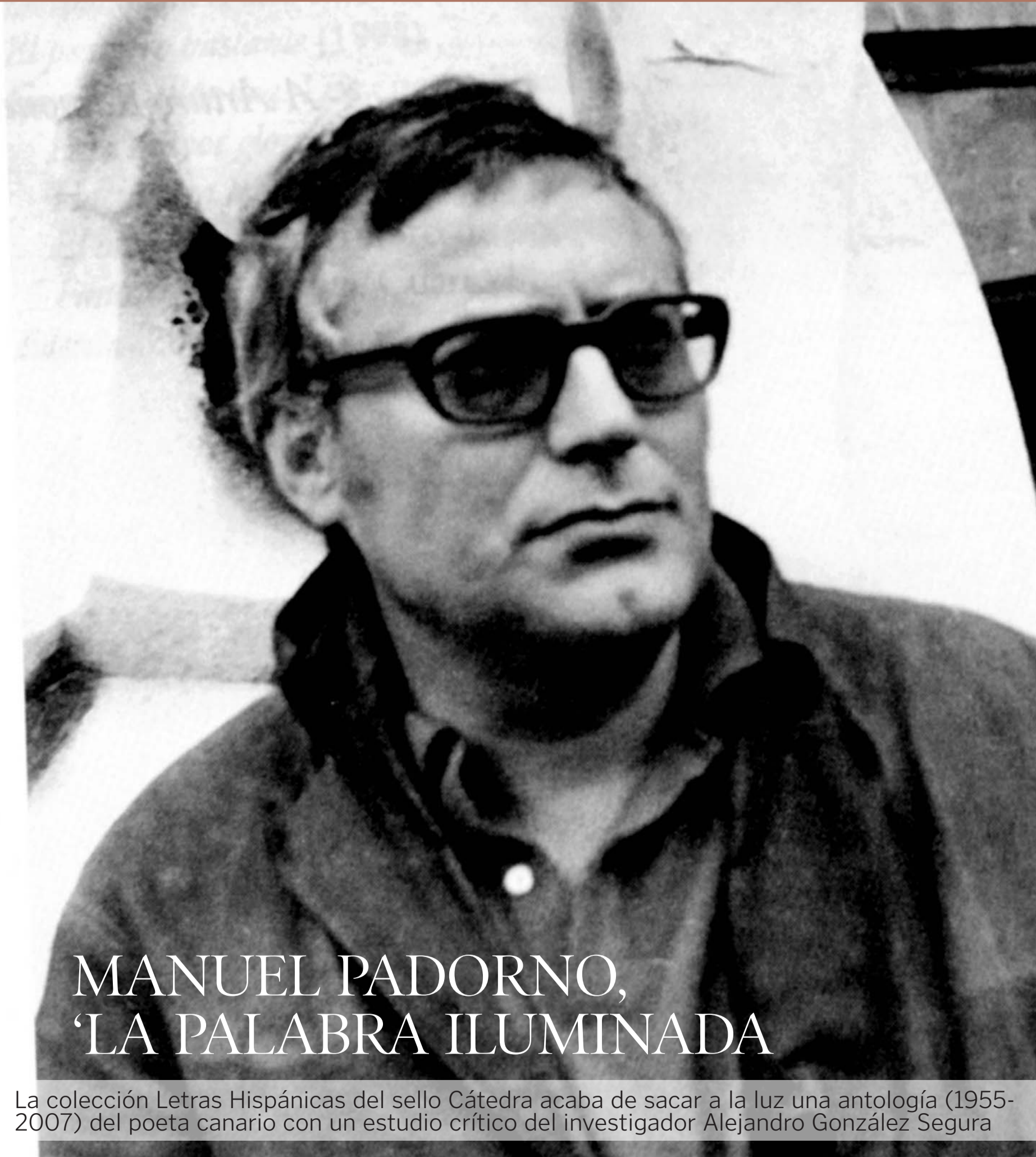
ENTREVISTA
“Mantengo la libertad que tanto nos costó desde los años en que los abstractos éramos unos comunistas”



LITERATURA
‘Epígrafe’, de Gordon Lish, el escritor y editor atacado por corregir los relatos de Raymond Carver

LA PROVINCIA / DLP

CULTURA



MANUEL PADORNO,
‘LA PALABRA ILUMINADA’

La colección Letras Hispánicas del sello Cátedra acaba de sacar a la luz una antología (1955-2007) del poeta canario con un estudio crítico del investigador Alejandro González Segura

CULTURA

NUEVA ANTOLOGÍA DE UN AUTOR DE LOS 50

LIBROS

EL 'CANTOR DEL ATLÁNTICO'
YA ES UN CLÁSICO

Alejandro Zabaleta

La viuda del poeta Manuel Padorno, Josefina Betancor, recibía la semana pasada el primer ejemplar de *La palabra iluminada*, la más completa antología de la obra del autor de *Canción atlántica*. Editada por Cátedra

en su colección Letras hispánicas, el tomo prologado y antologado por Alejandro González, asegurará una mayor difusión a la poesía de escritor canario fallecido en 2002, no siempre bien conocido fuera del Archipiélago.

La génesis de *La palabra iluminada* no ha sido sencilla ni breve. El antólogo trabajó con la familia del poeta durante casi cuatro años, para finalmente dar a la imprenta un tomo que incluye entre sus 400 páginas un estudio introductorio que ocupa casi un centenar. En él, González, que ultima una tesis doctoral sobre Padorno, ofrece una aproximación a su poesía y las circunstancias que marcaron su creación, en el tono didáctico que es característico de una colección especialmente dirigida a estudiantes.

Betancor destaca precisamente que la amplia circulación de esta publicación facilitará el acceso de lectores muy diversos a la obra del poeta. "Cátedra hace un tipo de edición muy estudiada y trabajada, vinculada a la enseñanza, dentro de un mar-

co no de erudito, sino con claridad didáctica", dice. Además, recuerda que esta colección destina parte de sus ediciones a Hispanoamérica, permitiendo una difusión impensable hasta ahora. "La poesía no se puede adscribir a un territorio, porque es algo universal. En particular, la de Manuel Padorno no es una cosa folclórica, no es una poesía facilona, sino con enjundia, con su problemática. Sus libros, a partir de cierta publicación ya no son un conjunto de poemas, sino libros de poesía, con sistema, orden, principio. Y eso es bastante difícil, porque escribir poemas lo puede hacer mucha gente, pero un libro es una cosa muy seria. No todos los libros de poemas son libros de poesía", explica la viuda.

Selección

La palabra iluminada incluye composiciones de todos los libros de Manuel Padorno, desde el juvenil y neovanguardista *Oí crecer a la palomas* hasta los póstumos *Canción atlántica* y *Edenia*. "Es la antología más amplia de Manuel Padorno, una antología que analiza en profundidad todos los libros que han salido y explica los poemas seleccionados con sus anotaciones. Es un lujo contar con este tipo de ediciones", añade Betancor.

El impulso para esta antología partió del propio Alejandro González, que ha empleado en ella "el tiempo que tiene, con una dedicación y una profundización admirables", según dice la viuda del escritor. Tras haber conocido la poesía de Manuel Padorno de forma casual en una biblioteca, el antólogo se dispuso a contactar con la familia del autor, con la idea de elaborar una tesis doctoral sobre él. "En 2007 se puso en contacto conmigo personalmente. Mucha gente nos contacta, pero no siempre tienen un sistema de trabajo e investigación interesante", explica Ana Padorno, hija del poeta. Despejadas las posibles dudas sobre la solvencia de González como investigador, la familia se dispuso a colaborar con él de cara a su tesis, primero y luego a su tesis. Posteriormente surgiría la oportunidad de publicar en Cátedra.

Ana Padorno explica que la preparación de la antología se inscribe dentro de un trabajo más amplio con respecto a la obra de Manuel Padorno. "Son cuatro años de evolución continua y aportación. Dentro del trabajo de catalogación y digitalización hemos seguido descubriendo material, dialogando con Alejandro e investigando sobre los textos nuevos. La antología incorpora algunos de estos poemas nuevos sueltos", dice. Hay varios volúmenes inéditos en capilla que, presumiblemente, verán la luz editorial próximamente, aunque no hay fechas para su publicación. Betancor explica que "todavía quedan unos cuantos inéditos, pero hay que saber ordenarlos, saber cuándo y cómo publicarlos".



Vacaciones oceánicas

Todo el paisaje vacas, largo prado de aquellos animales dando tumbos, mugidos largamente, a cielo abierto, Vacas tan grandes nunca en parte alguna se habían visto. Nunca. Qué va. Aquéllas, pastando allí grandísimas, llenando la parte izquierda arriba, en tanto pasan del viejo y fiel rectángulo del agua. Globos pastando inmensos, a lo largo de la pradera más crecida, encaje del río que fluía plateado. Bien había de ver la que pastaban, hierba tan alta, como matorrales tronchados a cada paso, babeantes, oyendo aquella rumia, que apabulla, maquinaria dental masticadora (de ojos oceánicos lagunas) rumoreando su monotonía. Inmensa vaca blanca nunca vista cuya cabeza se me viene encima y mi ventana, al tiempo, oscurecía.



ENTREVISTA

“ALEJANDRO GONZÁLEZ SEGURA

Antólogo de ‘La palabra iluminada’

“PADORNO TE VA RODEANDO CON TODOS SUS ENIGMAS”

Alejandro Zabaleta
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

— **¿Cómo conoce usted, profesor en un instituto de Secundaria en Madrid, la poesía de Manuel Padorno y por qué se decide a estudiarla en profundidad?**

— Yo buscaba tema para mi tesis doctoral, pues ya había hecho los cursos de doctorado en la UNED. Esto surgió de la manera más casual. Estaba un mes de agosto en una biblioteca y cayó en mis manos una referencia a Manuel Padorno. Fui a ver si había un libro suyo en esa misma biblioteca. Empecé a leerlo y me llegó mucho. Luego pasó más tiempo, cinco o seis meses, durante los cuales leí más cosas suyas, hasta que decidí ver cómo estaba de estudiado, porque hay autores sobre los que ya se han elaborado cuatro tesis doctorales. Sólo existía el trabajo de Miguel Martínón *La poesía canaria del mediosiglo. Estudio y antología*, que llegaba hasta el 85. Así que decidí realizar mi tesis sobre Padorno, tesis que ya está acabada y que quiero presentar este año.

— **Y en este proceso de preparación de la tesis, ¿cómo surge la posibilidad de realizar la antología para Cátedra?**

— Se lo debo a Arturo Ramoneda, que me dijo que me pusiera en contacto con Emilio Pascual, director de Cátedra. Le escribí por carta y pasó un año o así hasta que me dijo que sí, que siguiera adelante, que no podía faltar el trabajo de Manuel Padorno en su editorial.

— **En la elaboración de *La palabra iluminada* ha trabajado codo con codo con la familia del poeta, con Josefina Betancor, su viuda, y con sus hijas. ¿Cómo ha sido la relación?**

— La relación ha sido extraordinaria. Entré en contacto con ellos a través de la página web que lleva Ana. Luego me llamó Josefina, que es muy exigente con su trabajo. Vino con cautelas, le expliqué mis ideas y vio la pasión que sentía por la obra de Manuel Padorno. A partir de ahí se inició una colaboración muy estrecha. Lo que trabajo lo voy compartiendo con ella, allí entran las dos hijas, que me aportan fotografías, datos e ideas. Tengo noticias de familias de autores im-



'La nueva carne'. | LP / DLP

“ El autor de ‘Canción atlántica’ fue excluido y autoexcluido de la generación de los 50

“ Ahora se trata de ver cuál es el verdadero valor y la carga de futuro de esta palabra poética

portantes que con los estudiosos tienen una relación más difícil. Yo he tenido hasta el privilegio de contar con tres textos inéditos.

— **Usted cita a Valente (“el poeta nace cuando el grupo feneció”) para explicar la peculiar posición de Manuel Padorno, que por cuestiones de política literaria -entre otras- quedó fuera de las nóminas generacionales de los poetas de los 50. ¿Aspira esta antología a reparar esa injusticia?**

— Ese es un poco el motivo de este trabajo. Claro que no es lo mismo sacar la antología en Cátedra en vida del escritor que una vez fallecido el autor. Lo apropiado es que se le hubiera hecho esta antología en vida. Pero no fue así, se está haciendo ahora. Y vamos a ver cuando lo lean y lo valoren los críticos y los expertos, qué opinión emiten. Para mí no se trata tanto de volver a insertarlo en la generación de los 50 como de leer su

obra y ver cuál es el verdadero valor y la carga de futuro de esa palabra. Los 50 es el contexto en el que él estuvo, pero forma parte de esos poetas que han sido marginados, ladeados, excluidos y autoexcluidos por su originalidad y por su búsqueda. La poesía social es una tendencia en la que los poetas actúan gremialmente. Frente a esto, poetas como Manuel Padorno o Juan Eduardo Cirlot son gente que no hace grupo, porque el grupo impone unas limitaciones y ellos quieren expresar su subjetividad.

— **La colección *Letras hispánicas* va especialmente dirigida a estudiantes y tiene un marcado carácter didáctico. ¿Le ha resultado muy difícil explicar en el estudio introductorio una obra tan compleja como esta, que supone un reto para el lector?**

— Yo creo que, más que explicar hay que ser anfitrión, abrir las posibilidades del texto,

contribuir a la apertura del sentido, para que el significado se multiplique. Soy partidario de eso. Efectivamente es una obra muy compleja en la que hay zonas de sombra. Yo he tratado de explicar la vida desde la obra. Prefiero partir del sujeto, del deseo, y eso creo que explica su vida, se traduce en unos hechos vitales. En la obra de Manuel Padorno es fundamental el viaje, la itinerancia, el relato narrativo que enhebra y vertebra muchos de los poemas. Él fue un gran viajero que se definía como nómada o náufrago.

— **A la hora de seleccionar los poemas, ¿qué criterios ha seguido ante una obra que, usted mismo reconoce, no mantiene calidades parejas en sus distintas etapas?**

— La opción que se planteaba con Cátedra era, o editar una obra concreta de Manuel Padorno o hacer un recorrido por toda su obra. Elegí la segunda porque consideré que era más necesario dado el olvido y el escaso conocimiento del autor. Me he visto obligado a recorrer y recoger de todos los libros y todas las etapas, que son distintas y con distinto nivel. Hay un periodo central lleno de interrogantes, que va desde *A la sombra del mar* (1963) hasta que vuelve a Las Palmas en 1985. La poesía allí es de calidad inferior, pero también es un periodo interesante y clave. Por otro lado, hay obras como *El pasajero bastante* o *Una aventura blanca* que no estaban recogidas en ninguna antología, porque consisten en una serie de estrofas vinculadas entre sí y te planteas por dónde cortar. En esos casos he querido seleccionar aquellas estrofas que permitiesen hacerse una idea del original. He querido, en definitiva, dar testimonio de todo, pero seleccionar dentro de ello lo mejor.

— **Después de este largo periodo junto a la obra de Padorno, desde aquella tarde que leyó por primera vez su poesía hasta ahora, ¿cuál es para usted la efígie del poeta?**

— Hay una figura, una persona y una obra tan ricas, que cuanto más conoces y te sumerges, más ignoras. La persona de Padorno te va rodeando en su vastedad, con todos sus enigmas. Sabes mucho sobre él, pero notas que te falta mucho.

CULTURA

NUEVA ANTOLOGÍA DE UN AUTOR DE LOS 50

POESÍA

EL LIBRO DE MANUEL

ANTONIO PUENTE

Así se titula un célebre relato de Cortázar, *El libro de Manuel*, y, al igual que en sus fantásticas tramas, donde el azar es lo único capaz de organizar la realidad, parece ficción que haya tenido que pasar casi un decenio de la muerte del poeta para que, al fin, se asome a ese elemental y escolar escaparate de Cátedra. Sus magnéticas tapas negras, con caracteres como de tiza en la pizarra, son el mejor horno de los clásicos, que propicia la extraña virtud homologadora de dar empaque a quien se publica vivo y rejuvenecer al que se edita difunto. Recuerdo que, en cierta ocasión, le pregunté por ello: cómo era posible que, figurando ahí su Generación del medio siglo casi al completo, desde lo más granado hasta algunos epifenómenos del



Josefina Betancor y Manuel Padorno en Las Canteras, en 1959. | LP/DLP

tres al cuarto, él permaneciera excluido. La sobria y rica colección, cuajada de anotaciones eruditas, es, en efecto, uno de los accesos más eficaces para llegar a estudiosos y estudiandos de la literatura. "No quiero ser el furgón de cola de la Generación del 50", atajó, atareado como estaba en tender los borradores de sus poemas en las liñas de su azotea de Punta Brava. Dos cosas detestaba Manuel Padorno en torno a la, para él, sagrada y libre actividad de la poesía: el academicismo y el centralismo. Partiendo de esa premisa, se dedicó a cincelar y pintar sus versos a su albedrío en su "hermoso taller la isla", dentro del "mar mi casa", en Punta Brava, junto a "la alcoba del agua". Se puso a oír crecer las palomas hasta verlas liberadas en gaviotas, y le dio la vuelta a la sombra del mar, para hallarlo matérico, luminoso, y, por la senda que anduvo ahí largamente cimentando, salirse luego al exterior, ir hacia otra realidad.

Pero no era, ni por asomo, un ermitaño. "No hay nada más engañoso que la mística al sur del mar atlántico", escribió en *Desnudo en Punta Brava* (1990), un libro clave en su itinerario, que marca el comienzo de su paradójica y fecunda bifurcación: entre el regreso a su difusión editorial en Madrid (de donde había salido físicamente un lustro antes, tras décadas sin publicar) y la concentración en su temática netamente insular atlántica (tras esa joya, por cierto, nunca suficientemente divulgada, que había sido ya *Una bebida desconocida* (1986), sutil telón de su antes y después, que es un monumento al sentimiento urbano de Las Palmas -"¿Usted es real / ahora no?"). Cuando uno relee ciertos poemas redactados en su etapa madrileña -de libros que quiso dejar entonces inéditos, como *Código de cetrería o Ética*, y que luego sólo muy cribados y rehechos, se animó a incluir en antologías-, se ve en ellos a un notable poeta que, de haber persistido en esa línea -machadiana, unamuniana- hubiese tenido más fácil la entrada en el centro de la foto del 50. Se comprende ahora lo de su crisis con el lenguaje que, con inusitada valentía, explicaba a propios y extraños. Ni un minuto más de retórica obvia, ni de verbalización moral o psicológica. El retorno a las Islas le supuso un aldabonazo al respecto. Apartar lo verbal de la poesía, para concentrarse en auscultar y palpar la carne de la poesía, con el simple lienzo pretextual del mar de Las Canteras. O, para decirlo gráficamente, abandonar al Unamuno retórico (y catedrático) de *Del sentimiento trágico de la vida* para reiniciarse en el Unamuno pictórico (y desterrado) de *De Fuerteventura a París...*

Obviamente, con esa actitud atípica, "periférica", incordiante ("En absoluta desobediencia", "Guía del desvío", "Hacia 'otra' realidad"... ¿no son modos de sacar la lengua, que encima se ceban en cierta autosuficiencia: "Para mayor gloria", "El pasajero bastante"...?) lo puso mucho más difícil para salir en el centro de la foto del 50, un lugar que -paradoja- por paradoja- por eso mismo merece.

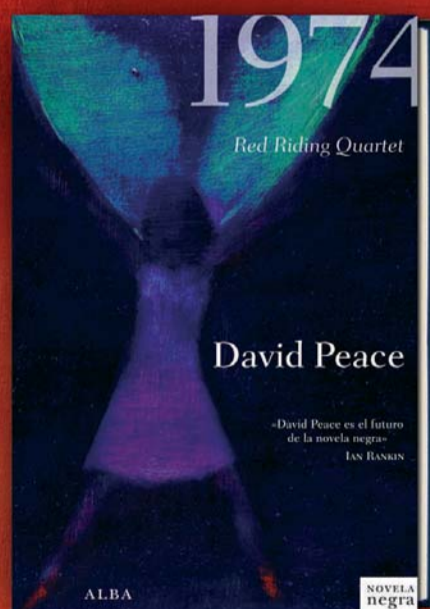
Así como el 98 y el 27 fueron Generaciones literarias necesariamente aglutinantes, la del 50 ha sido, está siendo, una Generación centrífuga, polarizada, sujeta a inventarios mucho más diversos. Manuel, que, como digo, no era ningún ermitaño, fue consciente de sus posiciones al respecto. Ocupa, sobre todo, un lugar primordial en la nómina que el crítico Miguel Casado instauró con sagacidad como la "Periferia del 50", junto a poetas como Gamoneda, Ángel Crespo o María Victoria Atencia. Y de pleno derecho, podría componer también, con Maccanti y Luis Fera, la -aún por alumbrar- *Escuela de Canarias*; con las mismas poéticas disími-

Detestaba dos cosas en torno a la sagrada actividad de la poesía: academicismo y centralismo

les entre sí y una relación de amistad (durante los muchos años compartidos en Madrid) que la tríada de la *Escuela de Barcelona* -Barral, Gil de Biedra y J.A. Goytisolo- de donde arranca la Generación del 50. Desprovistos aún de perspectiva histórica, es seguro que el díscolo material de Manuel acabará por codearse con lo más granado del 50. O viceversa... Él es ya lo más granado del 50, y por citar nombres codeables, algún día se verá, por ejemplo, una onda barroca del Mediterráneo de Barral en el Atlántico renacentista de Manuel. O la luz de una nube de Valente saliendo de una nube de Padorno. Y habrá quien sintonice el danzar de los trigales de Claudio Rodríguez con el cabeceo del oleaje de Manuel... Por lo pronto, bienvenida sea esta demorada catapulta de Cátedra, que permitirá, al fin, su necesaria contrastación. Bienvenido sea el manual de Manuel. Y es que vivimos unos tiempos tan extraños que hemos de reivindicar lo obvio; festejarnos, incluso, por ver nacer un hueco donde el hueco ya estaba...

Red Riding Quartet

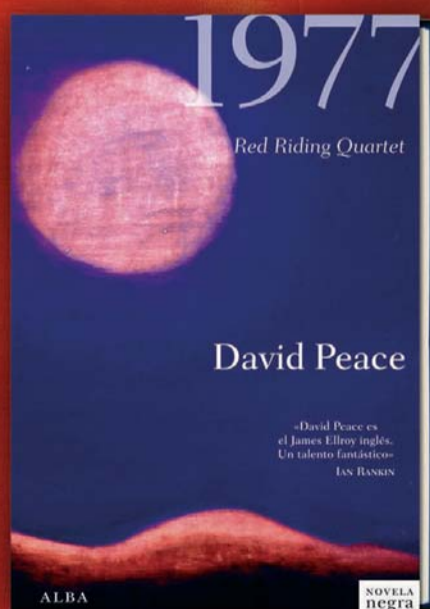
Tras el reciente éxito en Canal + y en dvd, atrévete a leer 1974 y 1977, las dos primeras novelas de una serie de culto



«Nada lo prepara a uno para el shock de leerlo por primera vez»
Javier Calvo, *La Vanguardia*

«Obsesivo, perturbador: el *steak tartare* de la novela negra contemporánea»
Óscar Palmer, *Cultura Impopular*

«Lo que al autor le interesa es reflejar el mal, la moral vidriosa. Y eso lo borda»
Antonio Fontana, *ABC*



ALBA

Premio Nacional a la Mejor Labor Editorial Cultural, 2010 www.albaeditorial.es

NOVELA negra